

RECETAS PARA EDUCAR

UN AMIGO, UN AMOR
Y UN AMANTE

JUAN CARLOS LÓPEZ

Correo electrónico:
juancarlos68vc@hotmail.com

Todos necesitamos en la vida, un amigo, un amor y un amante... y un oasis familiar que lo impregne. Pero ¡jojo, el tres en uno, rara vez coincide en la realidad en la misma persona.

Comencemos con el amigo: Todos necesitamos un amigo, pero son pocos los que lo tienen, pues un amigo no es fácil ni de tener, ni de ser.

Amigo es alguien fiel, con el que puedes ser tú mismo. Con él "puedes meter la pata", puedes contarle tus miedos, tus fracasos y tus vanidades con la seguridad de que no lo contará a nadie; Tampoco te tiene envidia, ni celos; se alegra de tus logros y se entristecerá con tus desgracias, acepta tus críticas pues por supuesto las considera bien intencionadas. Y, si fuera necesario, te "hará de espejo", hablándote claro cuando sea menester.

Este amigo, no suele ser con el que te tomas unas cañas, o vas de fiesta, o con el que trabajas. Se necesita paciencia,

tiempo de soledad y tiempo de "con uno mismo" antes de que nos llegue el amigo verdadero. Hay que ser selectos, si no queremos llevarnos decepciones. Con un buen amigo descansas, te da seguridad. Un hermano puede que no sea tu amigo, pero un verdadero amigo se comportará como un verdadero hermano. Todos deberíamos encontrar el nuestro, aunque muchos no llegarán a conocer a ninguno. Pero, como decía Antonio Gala, no te rindas, "Sacude el mundo para encontrar el tuyo".

Cuidados del amigo

Cuando se encuentra el amigo, como joya que es, debe ser cuidado y transitar frecuentemente el camino que te une a él para que no crezca nunca entre vosotros la maleza.

Lo del amor, es lo que da sentido a la vida. Hemos venido a este mundo para dar amor y recibirlo. Nuevamente, sacude el mundo, que en algún lado está el tuyo, si aún no lo tienes. El amor nos va a dar paz. Hay amores que se nos dejan en herencia, como el de los padres, pero siempre hay que trabajarlo, pues el amor si no se trabaja se marchita. También está el amor de los hijos,

este es un regalo que nos da la vida, una oportunidad para crecer interiormente a nivel emocional.

Para el amor de pareja, hay que estar atento a las oportunidades que nos da la vida. Algunos trenes suelen pasar una vez en la vida y hay que saber subirse a ellos. En un principio el amor nos hechiza, nos emboba y nos empuja por inercia, más tarde el amor se convierte en un motor que nos mueve, nos motiva, suma paz e ilusión en nuestras vidas. Nuevamente este amor, hay que engrasarlo, cuidarlo, para que dure. No olvidemos, que el amor se construye entre seres enteros, no entre dos mitades para sentirse completos, (J. Bucay).

El amor es la emoción opuesta al miedo; es sanador y conviene conservarlo para nuestra edad tardía, cuando sin

duda estos afloraran.

El amor de pareja es muy recomendable, pero en su ausencia, necesitamos entregar nuestro amor, en la familia, incluso a nuestras mascotas, ya que el amor agranda y ejercita el corazón. Por ello esta es la segunda pata de nuestra silla y es innegociable. ¡Ama!

Cuidados del amor

El amor necesita cuidarse, sino pasará como en las casas, que según pasa el tiempo, se van deteriorando, y si no se arregla la pequeña bisagra del armario rota, puede que la puerta se caiga, e incluso podemos acostumbrarnos a ver la puerta caída y que esto no nos moleste, pero al final nos encontraremos con una casa con sensación de envejecida. Lo mismo sucede en el amor, hay que arreglar las pequeñas grietas, y no acostumbrarnos a malas contestaciones, a malos entendidos, a faltas de cariño, de detalles, a no acomodarnos puesto que esto solo lleva a sobrevivir, y el amor debe estar vivo.

Y por último, vamos a por lo de "buscar un amante": en este caso, sigamos también las palabras de Bucay, amante es: "Lo que nos apasiona", lo que ocupa nuestro pensamiento antes de quedarnos dormidos y es también quien a veces, no nos deja dormir. Es lo que nos ilusiona, lo que hace los días especiales.

Para unos será la literatura, la música, el baile, los bolillos, la informática, el deporte, el trabajo cuando es vocacional, la buena mesa, el estudio, los viajes o un hobby... En fin, es "alguien" o "algo" que nos pone de "novio con la vida".

Cuidados del amante

El amante hay que cuidarlo para que no caiga en la rutina. Por ello, habrá que renovarlo cuando no nos mantenga entusiasmado, e incluso cambiarlo.

Búscate un amigo, un amor y un amante. Y si ya lo tienes, ¡cúidalo!

Vivir aprendiendo

A los 5 años, aprendí que a los pececitos dorados no les gustaba la gelatina.

A los 9, aprendí que mi profesora solo me preguntaba cuando yo no sabía la respuesta.

A los 10, aprendí que era posible estar enamorado de cuatro chicas al mismo tiempo.

A los 12, aprendí que, si tenía problemas en la escuela, los tenía más grandes en casa.

A los 13, aprendí que, cuando mi cuarto quedaba del modo que yo quería, mi madre me mandaba a ordenarlo.

A los 15, aprendí que no debía descargar mis frustraciones en mi hermano menor, porque mi padre tenía frustraciones mayores y la mano más pesada.

A los 20, aprendí que los grandes problemas empiezan pequeños.

A los 25, aprendí que nunca debía elogiar la comida de mi madre cuando estaba comiendo algo preparado por mi mujer.

A los 27, aprendí que el título obtenido no era la meta soñada.

A los 28, aprendí que se puede hacer, en un instante, algo que te va a hacer doler la cabeza la vida entera.

A los 30, aprendí que cuando mi mujer y yo teníamos una noche sin chicos, pasábamos la mayor parte del tiempo hablando de ellos.

A los 33, aprendí que a las mujeres les gusta recibir flores, especialmente sin ningún motivo.

A los 34, aprendí que no se cometen muchos errores con la boca cerrada.

A los 38, aprendí que, siempre que estoy viajando, quisiera estar en casa; y siempre que estoy en casa me gustaría estar viajando.

A los 39, aprendí que puedes saber que tu esposa te ama cuando quedan dos croquetas y elige la menor.

A los 42, aprendí que, si estás llevando una vida sin fracasos, no estas corriendo los suficientes riesgos.

A los 44, aprendí que puedes hacer a alguien disfrutar el día con solo enviarle una pequeña postal.

A los 47, aprendí que niños y abuelos son aliados naturales.

A los 55, aprendí que es absolutamente imposible tomar vacaciones sin engordar cinco kilos.

A los 63, aprendí que es razonable disfrutar del éxito, pero que no se debe confiar demasiado en él. También a los 63, aprendí que no puedo cambiar lo que pasó, pero puedo dejarlo atrás.

A los 64, aprendí que la mayoría de las cosas por las cuales me he preocupado nunca suceden.

A los 67, aprendí que si esperas a jubilarte para disfrutar de la vida, esperaste demasiado tiempo.

A los 71, aprendí que nunca se debe ir a la cama sin resolver una pelea.

A los 72, aprendí que, si las cosas van mal, yo no tengo por qué ir con ellas.

A los 76, aprendí que envejecer es importante.

A los 91, aprendí que amé menos de lo que hubiera debido.

A los 92, aprendí que todavía tengo mucho para aprender.